

Estudio 34

La conducta del discípulo

Unidad 2

Contexto: Mateo 7:1-27

Texto básico: Mateo 7:1-12, 21-27

Versículo clave: Mateo 7:12

Verdad central: Jesús demanda que sus discípulos apliquen sus enseñanzas- a sus actividades y relaciones personales.

Metas de enseñanza-aprendizaje: Que el alumno demuestre su conocimiento de las enseñanzas de Jesús para su conducta en el reino y su actitud frente a sus actividades y relaciones personales.

Estudio panorámico del contexto

1. La conducta en relación con los demás, Mateo 7: 1-12
 - a. Juzgando a otros, Mateo 7:1-6
 - b. Orando por otros, Mateo 7:7-11
 - c. Sirviendo a otros, Mateo 7: 12
2. La conducta en relación con uno mismo, Mateo 7:13-27
 - a. Escogiendo el camino verdadero, Mateo 7:13, 14
 - b. Reconociendo el fruto verdadero, Mateo 7: 15-20
 - c. Construyendo sobre el cimiento verdadero, Mateo 7:21-27

Mateo 7, el último capítulo del Sermón del monte, no es tan organizado como los dos anteriores, pero el tema de "juzgar" es claro en todos sus versículos. En el bosquejo anterior se nota que la conducta se enfoca en otros (vv. 1-12) y en uno mismo (vv. 13-27). Ya que el hacer juicios es una actividad inevitable de la mente humana es preciso buscar en las enseñanzas de Jesús algunos principios que nos podrían guiar en este aspecto del discipulado.

La conducta en relación con los demás, Mateo 7:1-12. Mateo 7:1-6 contiene varias directrices de Jesús en cuanto a juzgar a otros. Primero, hay que recordar que con *el juicio con que juzgamos seremos juzgados* (v. 2). Segundo, la autoevaluación es un requisito previo a la evaluación de otros: *Saca primero la viga de tu propio ojo* (v. 5). Y por último, *no deis lo santo a los perros* (v. 6), es decir, no ofrecer consejos a otros cuando no son solicitados.

Mateo 7:7-11 nos anima a pedir, buscar y llamar en oración a nuestro

Padre.

Estas solicitudes no se relacionan únicamente con nuestras necesidades, sino con nuestra opinión de otros. Con toda confianza podemos pedir la sabiduría divina para ayudarnos a entender las necesidades de otros y evitar el juicio equivocado. Jesús nos asegura: *Vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden* (v. 11).

Mateo 7: 12 es la bien conocida "regla de oro" y también el versículo clave de este estudio. Lo no tan conocido de la regla es que ésta presupone nuestro discipulado bajo la autoridad de Jesús para poder cumplirla. Sin el ejemplo de él podríamos hacer mal por mal y no bien por mal.

La conducta en relación con uno mismo, Mateo 7:13-27. En cuanto a nuestras decisiones más importantes, Jesús nos presenta algunas exhortaciones muy serias del discipulado.

Mateo 7: 13, 14 nos exhorta a entrar *por la puerta estrecha*. Aunque esto cuesta y *son pocos los que la hallan*, la otra puerta, la ancha nos *lleva a la perdición*.

Mateo 7: 15-20 nos advierte que debemos guardarnos *de los falsos profetas*. Estos se encuentran tanto en la iglesia como en el mundo. Su falsedad puede radicar en su modo de vivir como los libertinos inmorales o como los legalistas insensibles. También pueden ser falsos en su doctrina de la gracia del Señor sin tomar en cuenta su ley. ¡El discipulado incluye "don y demanda"!

Mateo 7:21-27 nos pone sobre aviso de que *no todo* el que habla en el nombre del Señor es su discípulo porque sólo habla y no hace la voluntad del Padre (v. 21). Además, están aquellos que *oyen y no hacen* que son como el *hombre insensato que edificó su casa sobre la arena* (v. 26).

Toda esta orientación de Jesús es para que seamos "astutos como serpientes y sencillos como palomas" en el discipulado (10: 16). En el servicio del Señor nos enfrentamos con dos caminos, dos clases de profetas y dos clases de discípulos; por eso, nuestro juicio personal al tomar decisiones es de suma importancia.

Estudio del texto básico

1 Juzgando a otros, Mateo 7:1-6.

V. 1. La actitud de saber discernir los asuntos del reino es de mucha importancia así como nuestra participación total. Pero la necesidad de juzgar o evaluar a otros nunca nos debe llevar al punto de actuar como jueces. *No juzguéis*, dice el Señor, porque este papel le corresponde sólo al Padre omnisciente. Consecuentemente, el hacer juicios como jueces finitos nos expone a la posibilidad de *ser juzgados* por otros. Y siendo pecadores nosotros tanto como los demás, todos resultamos condenados. ¡Sólo Jesús es justo delante del Padre!

V. 2. Es inevitable formar opiniones respecto a otros, pero el peligro descansa en cómo expresarlas. *El juicio y la medida* que usamos en este mundo se utilizarán por Dios al juzgar nuestro caso. La falta de misericordia para otros nos impide recibir la misericordia de Dios (5:7; 6:14, 15). Asimismo, cada vez que *medimos* a otros *somos medidos*, ya que nuestras normas para juzgar llegan a ser conocidas por todos.

Vv. 3-5. La ilustración de *la brizna de paja* y la *viga* nos exige el autojuicio antes de formar y externar nuestra opinión de otros. Es absurdo juzgar a los demás sin dejar *de ver la viga* en nuestro *propio ojo*. ¡Siempre hay una viga en nuestro ojo! Hay que sacar *primero la viga*, y entonces podremos ver *la brizna de paja* del otro. Jesús dice que ambas deben ser sacadas. Tenemos la responsabilidad de ayudar a los demás, pero nuestra evaluación personal siempre es para el bien de nuestros hermanos. Seamos conscientes de nuestra flaqueza y de nuestros prejuicios, pero a la vez de nuestro llamamiento al servicio de otros en sus flaquezas.

V. 6. Jesús nos prohíbe dar consejos en cualquier tiempo, o evangelizar a cualquier hora. Debemos juzgar bien cada ocasión para no dar lo santo ni echar las perlas delante de las personas no preparadas ni dispuestas a recibir los consejos del evangelio. La falta de juicio en estas situaciones puede resultar más en daño que en ayuda, al ver el evangelio pisoteado o despedazado por la rebeldía humana.

2 Orando por otros, Mateo 7:7-11.

V. 7. Por lo general, este texto es interpretado fuera de su contexto, resultando en el pretexto de que el pedir, buscar y llamar es una invitación para solicitar cualquier cosa a Dios. El contexto en Mateo nos indica que estas súplicas tienen que relacionarse con las necesidades de nuestro discipulado, en particular aquí, la sabiduría para servir a nuestros hermanos. Más al punto, tenemos la plena seguridad de recibir

del Padre los recursos requeridos: *se os dará... y hallaréis... y se os abrirá.*

V. 8. *Todo el que pide,... busca... y llama...* se mantiene abierto para recibir la dirección y la instrucción divina, dando por sentado que la respuesta del Señor no siempre concuerda con nuestra súplica. Jesús mismo no recibió lo que estaba pidiendo al Padre (26:39-44). Sin embargo, el que está en el yugo con Cristo *recibe,... halla... y se le abrirá* proveyéndole todo lo necesario para su servicio a los demás.

Vv. 9-11. *Si vosotros sabéis dar... cuánto más vuestro Padre dará,* esta comparación dá significado a estos versículos. Si un padre de familia no daría *una piedra ni una serpiente*, mucho más tenemos la seguridad de que nuestro Padre celestial nos *dará cosas buenas*. Lucas 11: 13 agrega que él "dará el Espíritu Santo". Los evangelios no dejan lugar a duda en cuanto a los recursos divinos para iluminar nuestro discernimiento en el discipulado obediente.

3 Sirviendo a otros, Mateo 7: 12.

V. 12. En la tradición judía esta regla era negativa: "lo que no queráis, no haced a ellos". Jesús la cambió en positiva y la declaró como la esencia de *la Ley y los Profetas*. Por medio de los profetas y los seguidores de Jesús el Padre está formando un "linaje escogido, real sacerdocio, nación santa y pueblo adquirido" (1 Ped. 2:9). Lo que nos hace una gente muy particular es el servicio, es decir, el *hacer por ellos* tanto para su bien como para el nuestro. Para el discípulo "la regla de oro" se resume en el segundo mandamiento de Jesús (22:39, 40).

4 Construyendo sobre el cimiento verdadero, Mateo 7:21-27.

Las dos parábolas de los cimientos y de los edificadores son dirigidas por Jesús primeramente a sus seguidores. Estas demandan una autoevaluación o juicio de sí mismo. Nos enfrentan con la pregunta: ¿Estamos dispuestos a cumplir con la conducta de juzgar justamente, de orar y de servir a otros, especialmente a nuestros hermanos? Es grande la tentación de parecer ser obedientes a Dios sin estar dispuestos a cumplir con nuestra responsabilidad para con otros.

Vv. 21, 22. La declaración de Jesús: *No todo el que me dice... sino el que hace,* no nos presenta con la alternativa de decir o hacer, sino con la obligación moral de decir y hacer, más aún, de *hacer la voluntad del Padre*. Los que dijeron "*Señor, Señor*" hicieron mucho según ellos,

porque dijeron: *profetizamos,... echamos fuera demonios,... hicimos muchas obras poderosas.* ¡Impresionante, pero no aceptable! El decir y el hacer no incluyen únicamente la ortodoxia v la profecía, ni los exorcismos y los milagros, sino el cumplimiento de *la voluntad del Padre.* Esta voluntad fue ampliamente revelada en la vida de Jesús quien "no vino para ser servido, sino para servir" (20:28).

V. 23. *Nunca os he conocido,* a pesar de todas las palabras y los hechos. ¡Qué declaración! No es que ellos fueron conocidos y después olvidados, sino que *nunca* se habían entregado totalmente al señorío de Jesucristo como Salvador para obedecer la voluntad del Padre. Además, fueron *obradores de maldad,* es decir, los que obraron en contra de la ley de Jesús. Jesús no les culpó de malicia, sino de violar la ley del servicio al tratar de obtener méritos por su servicio.

Vv. 24, 25. La conducta obediente incluye el decir y el hacer, también el oír y el hacer. La expresión *cualquiera, pues, que me oye estas palabras y las hace* así lo indica. También dice claramente que el que *oye* y no *hace* no está respetando el señorío de Cristo ni aceptando las exigencias del discipulado. ¡Jesús demanda la obediencia activa! Nuestra actitud de obediencia toma en cuenta que estamos fundados sobre la peña. Cuando vengan *la lluvia, los torrentes y los vientos,* nos encontrarán cimentados sobre "la roca espiritual que es Cristo" (1 Cor. 10:4).

Vv. 26, 27. *Un hombre insensato que edificó su casa sobre la arena* sólo podía tener un destino: su vida *se derrumbó, y fue grande su ruina.* Su culpabilidad fue mayor porque oyó pero no hizo caso. Por supuesto, aquí se trata de los inconversos que no aceptan a Jesucristo como Salvador, pero Mateo aplica esta parábola a nuestra vida como seguidores de Jesús. El destino final tanto como el mantenimiento continuo del discipulado se relaciona directamente con nuestra obediencia activa en el servicio del Señor.

Aplicaciones del estudio

1. Juzgando entre lo justo y lo injusto. La conducta en el reino incluye el servicio que a veces es difícil. El Señor nos conduce a ser pacificadores, donde el juicio o la evaluación es inevitable. Al aplicar los principios justos *del reino de los cielos* en un mundo injusto, nos encontramos "entre la espada y la pared". Es más fácil retirarnos de esta tarea, pero el Señor nos llamó a perseverar.

2. Juzgando correctamente. Es nuestro anhelo seguir el ejemplo y la comisión de Jesucristo dándonos cuenta de algunos requisitos para juzgar justamente:

- a. *Evitar la hipocresía.* Sin el autojuicio es imposible ver el problema en la vida del otro. Es inevitable culpar a otros por nuestros propios pecados. Por eso, Jesús dijo que *la brizna y la viga* tienen que ser echadas, pero *primero la viga de tu propio ojo*. Recordemos que *si el ciego guía al ciego, ambos caerán en el hoyo* (15:14).
- b. *Buscar la sabiduría.* ¡En nuestra tarea divina hay ayuda divina! Hebreos 4:16 nos invita: "acerquémonos con confianza al trono de la gracia para hallar" el discernimiento necesario para poder aconsejar a otros. *El Padre dará cosas buenas*, incluso el Espíritu Santo, a los que se dedican al servicio del reino.
- c. *Cumplir la demanda.* Nosotros los cristianos hemos hablado y hemos oído mucho, pero ¿hasta qué punto hemos obedecido el evangelio? ¡Mucha teoría, poca práctica! No podemos escapar al juicio de Dios por aplicar a los del mundo las parábolas de Jesús (7:21-27). Esta es una conclusión del Sermón del monte el cual también es predicado a nosotros como seguidores: "se le acercaron sus discípulos, y abriendo su boca, les enseñaba" (5:1, 2).

Mateo 7:1-27 pone énfasis en la conducta del juicio redentor, por supuesto, los recursos divinos para juzgar correctamente están disponibles en todas las demás actividades del discipulado. El hecho de que Jesús *enseñaba como quien tiene autoridad* (7:29), nos dará la seguridad que él no nos dejará solos con las demandas sino también nos otorgará los dones *del reino que está en los cielos*.

Ayuda homilética

Jesús nos pregunta

Mateo 7:21-27

Introducción: Abundan las opiniones del mundo en cuanto a lo que es y lo que no es el pecado. En esta ocasión, aun dentro de nuestra congregación habrá opiniones adicionales y diferentes. Pero después de oír todas éstas, la opinión de Jesús es la única que tiene valor para

nosotros. ¿Cuáles pecados descubriría Jesús en nuestra vida?

I. ¿El de hablar sin hacer? (7:21-23).

1. Jesús nos diría, "No todo el que me dice Señor, Señor... sino el que hace la voluntad de mi Padre."
2. Nosotros le responderíamos: "¡Señor, Señor! ¿No es cierto que profetizamos, echamos fuera demonios y hacemos muchas obras poderosas en tu nombre?"
3. Jesús nos contestaría, "¡Apártense de mí, obradores de maldad!"

II. ¿El de oír sin hacer? (7:26, 27)

1. Jesús nos diría: "Todo el que me oye estas palabras y no las hace será como un insensato."
2. Jesús nos compararía a un edificio construido sobre la arena.
3. Jesús nos advertiría de la lluvia, los torrentes, los vientos que nos van a causar una ruina grande.

III. Mejor la pregunta: ¿Oyes y haces? (7:24, 25)

1. Jesús nos diría: "Cualquiera que me oye estas palabras y las hace será prudente."
2. Jesús nos felicitaría por estar cimentados sobre la peña.
3. Jesús nos aseguraría que ningún golpe de la vida nos puede derrumbar.

Conclusión: ¿Cuál pregunta nos presentaría Jesús? ¡Ojalá la última!

Lecturas bíblicas para el siguiente estudio

Lunes: Mateo 8: 1-17

Jueves: Mateo 8:23-27

Martes: Mateo 9:1-8

Viernes: Mateo 8:28-34 9:32-34

Miércoles: Mateo 9:18-31

Sábado: Mateo 8:18-22 9:9-17, 35-38